

JOSE MARÍA TORTOSA

La difícil tarea de entender

La primera reacción de Colin Powell, secretario de Estado y militar profesional, ante los hechos del 11 de octubre de 2001 en el sentido de que había que "llevar a los responsables ante la justicia" fue frontalmente rechazada por los que, desde el primer momento, sólo han pensado en el uso de la violencia como castigo a la violencia.¹ Powell no estaba solo ni las alternativas a la violencia se reducían a la justicia.² Pero, en general, las reacciones vengativas o "el alarmismo fundado en interpretaciones de fuerte filiación ideológica"³ han sido tan fuertes que casi han impedido un intento sereno y frío de entender qué había sucedido. Hay, por lo menos, dos caminos para entenderlo: comprender la acción misma y situarla en un contexto que le dé sentido.

José María Tortosa es titular de la Cátedra Rafael Altamira de la Universidad de Alicante

Empatía no es simpatía. Se puede rechazar, por ética y estética, el uso de la violencia indiscriminada y no mostrar ante ella ningún tipo de simpatía y, al mismo tiempo, se puede intentar ver el mundo y la acción con los ojos del que la ha cometido, que eso es empatía: ponerse en la piel ajena y ver las cosas desde allí, con independencia de cómo se valore la acción.

Legítima o ilegítima, esta violencia puede ser resultado de tres tipos distintos de fuente. Cuando los medios de comunicación hablaron del fanatismo, se referían a un caso del primero de los tipos de acción posible: la acción con respecto a valores. Es comprensible la acción de quien está dispuesto a dar la vida por sus creencias o sus ideales. No otra cosa se enseña en el entrenamiento militar: dar la vida por la Patria. Ni otra cosa enseñaban a los cristianos que en la Roma imperial pre-

¹ Charles Krauthammer, "To war, not to the court", *Internatinal Herald Tribune*, 14 de septiembre de 2001; William Safire, "Pulveriza these attacker's bases and destabilize their protectors", *The New York Times*, 13 de septiembre de 2001.

² Martin Woollacott, "The best defence is justice", *The Guardian*, 12 de septiembre de 2001; Mariano Aguirre, "Los usos de la violencia espectacular", *El País*, 14 de septiembre de 2001.

³ Rigoberta Menchú, "Un voto de cordura", Servicio informativo "Alai-amlatina", 11 de septiembre de 2001; "Responses to an outrage", *Finantial Times*, 13 de septiembre de 2001, editorial.

ferían morir antes que quemar incienso ante los dioses falsos que, como es sabido, son siempre los de los demás. Esta componente de entrega a la causa tiene que haber estado necesariamente, pero no agota las posibilidades de entender a los que la llevaron a cabo.

La acción afectiva es otra posibilidad. No son los valores lo que cuenta, sino los sentimientos. En el caso que nos ocupa, podría ser la venganza, la ley del Tali3n, que es tambi3n la que aparece en la reacci3n inmediata de los Gobiernos de los EEUU y de sus aliados. Es f3cil comprender el deseo de venganza de muchos estadounidenses. Curiosamente, no hay tanta informaci3n disponible sobre la raz3n por la que los que se lanzaron contra los edificios de Nueva York y Washington podr3an sentir deseos de venganza. Efectivamente, "tales hechos son expresiones —repudiables y b3rbaras— de un conflicto que casi todo el mundo desconoce y que, parad3jicamente, muy pocos se empeñan en identificar".⁴

Pero, ¿por qu3 no plantearse la posibilidad de que el tipo de acci3n fuese el de una acci3n estrictamente racional en el sentido de medios aplicados en funci3n de un fin? Cabe plantearse cu3l ser3a tal fin.⁵ No ser3a el primer caso en el que un pa3s comete una acci3n claramente rechazable "disfrazado" de su enemigo con el fin de desacreditarle lo m3s posible. De la polic3a secreta de la antigua Alemania oriental se conocen casos. Y tambi3n se conocen del actual servicio secreto israel3. No por ser monstruoso es imposible.

Cui prodest

Los hechos en cuesti3n no eran "inimaginables". "Este horror ha sido descrito, repetido, filmado, transformado en series televisivas y juegos de v3deo para los ni3os. Este horror ha inspirado a los adolescentes. Ha sido presentado como modelo".⁶ Este es el primer elemento del contexto que conviene resaltar: la exaltaci3n efectiva de la cultura de la violencia. Y quien siembra vientos, recoge tempestades.

Plantearse a qui3n benefician objetivamente los hechos es una tarea realmente dif3cil. Y absolutamente necesaria si queremos entender a los autores. Empresas, grupos de inter3s, grupos de diversa ideolog3a, pa3ses... La lista podr3a ser larga pero no es f3cil encontrarla. Tambi3n es tarea importante la de preguntarse qui3nes se van a beneficiar de estos hechos, por m3s que hayan estado alejados de la autor3a de los mismos. Las sospechosas ofertas de colaboraci3n con los servicios secretos estadounidenses dejan ver c3mo diversos Gobiernos intentan sacar partido de lo acaecido, sea para mejorar sus propias pol3ticas internas

⁴ "¿Para qu3?", *La Jornada*, 12 de septiembre de 2001, editorial.

⁵ El elemento racional est3 tambi3n en la respuesta, no en t3rminos de venganza, sino en los de acabar "con las fuentes de apoyo de los terroristas" y "fortalecer decisivamente las defensas contra tal forma no convencional de hacer la guerra": "Mourning in America", *The Washington Post*, 13 de septiembre de 2001, editorial. Ver Miguel Alonso Baquer, "Geoestrategia de un atentado terrorista", *El Mundo*, 13 de septiembre de 2001.

⁶ Bernard Kouchner, "La pathologie du monde", *Le Monde*, 13 de septiembre de 2001.

(como puede ser el caso del Gobierno de España con respecto a ETA) sea para sacar de la agenda situaciones complicadas (como puede ser la de Chechenia). Y no estaría de más preguntarse por China. Porque el contexto de estos asuntos es geopolítico.

Como se ve, demasiada racionalidad, demasiado cálculo de la relación entre medios y fines, como para dejarse llevar por la exaltación de la irracionalidad.